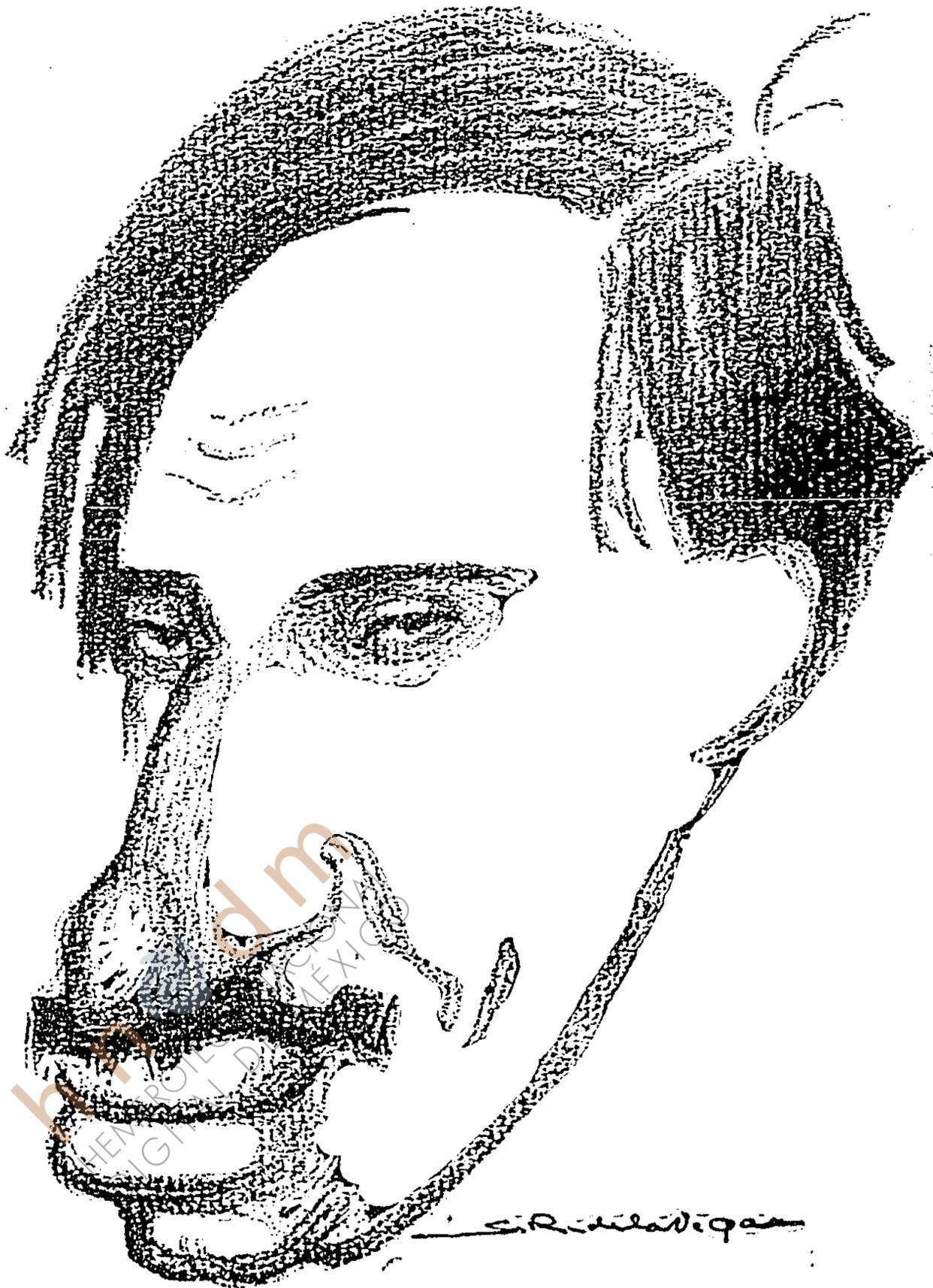


# EL CUCHILLO DE TRES FILOS

La cuestión de la carestía del papel para imprimir libros y periódicos, en México, es cosa muy antigua. Al finalizar el primer tercio del siglo XVI, Fray Juan de Zumárraga, el llamado gran iconoclasta, aun por el maestro Sierra, púsose al habla, en España, con el virrey don Antonio de Mendoza, pues se disponían a gobernar, el uno en lo espiritual y el otro en lo civil o temporal, la colonia en que aún tenía empotrados sus duros pies de conquistador don Hernán Cortés. De ello resultó, entre otras cosas dignas de memoria, que obispo y virrey se concertaran para traer una imprenta a México, que al fin vino con ellos y fue la primera que hubo en el Nuevo Mundo. El obispo, cuya es la mayor parte de gloria en esta empresa de civilización, no previó, sin duda, cuántas desazones causaría a sus émulos, y aun a él mismo, la falta de papel, el cual sólo podía ser importado de la madre patria, y venir periódicamente, con no pocos riesgos de perderse, por las inseguridades de la navegación. En efecto, a poco de establecidas las primeras imprentas, se advirtió la escasez de papel. Este mal persistió durante todo el período de la dominación española, y sin ser remediado después de la Independencia, todavía en nuestros días sufrimos sus perniciosas consecuencias. Contra esta verdadera desgracia, contra mal tan evidente, se han alzado protestas infecundas en todas las épocas, pero nunca fueron mayores que cuando gobernaba a este país don Porfirio Díaz. Entre los capítulos de acusación contra aquel régimen, ocupaba el monopolio o la carestía artificial del papel lugar prominente. Los primeros revolucionarios vieron en la pasividad del Gobierno la encubierta tendencia de acabar en esta forma con los periódicos libres. Sin papel barato no podrá haber prensa libre, fue un apotegma que se repitió hasta originar la fatiga de la letra de imprenta. Y el Gobierno, ¡mudo! Pues bien, es decir, no tan bien, hoy en plena democracia, se ha cargado el costo del papel con un impuesto que, en comparación con el antiguo, lo excede en un ciento por ciento. La medida es un cuchillo de tres filos. Puede ir contra las empresas importadoras de papel, acaso perjudique a los periodistas de todos los matices y de seguro será el público quien pague los vidrios rotos. Lo bueno sería que el público no comprara periódicos. Por nuestra parte, si hemos de dar fe a los apotegmas, debemos confesar que el número de periódicos libres que va a tener la República... de las letras, será abrumador.



D. Ricardo Arenales

## LA COLABORACION DE GARCIA CABRAL

Nadie es capaz de poner en duda el talento de este casi ilustre compañero nuestro, para desfigurar caras ajenas; pero si esto es una verdad que no necesita demostrarse, también lo es que Cabral goza fama de flojo, pues suele levantarse tarde.... Por tal razón nuestros lectores no podrán admirar en este número de "ARLEQUIN" las producciones de tan simpático artista. Nos ha prometido nuestro mechudo compañero "ochar el resto" en el próximo número del semanario, aunque tememos que.... vuelva a levantarse tarde. Ojalá nos equivoquemos para mayor gloria del público.